

CARTA DEL DIRECTOR**A dos velocidades**

**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

Ayer la Asociación Colombiana de Minería (ACM) entregó un informe sobre el comportamiento de esta actividad económica en el arranque del año. De acuerdo con el gremio, durante el primer trimestre de 2023 las exportaciones de minerales registraron US\$4.962 millones, un crecimiento del 32% en comparación con el mismo período del año pasado.

Este nivel de ventas externas del sector minero es el más alto reportado en los últimos 14 años. En los primeros tres meses del año, subieron las exportaciones de carbón térmico (9%), oro (6%), níquel (14%) y cobre (39%). En una tendencia contraria, cayeron tanto el coque como la producción total de materiales de construcción. Estas cifras del primer trimestre continúan la dinámica reflejada por las exportaciones mineras totales del

2022, que superaron los US\$20 mil millones y representaron un aumento del más del 50% frente al año anterior.

Gran preocupante contraste el que hay entre estos guarismos de ventas externas de la mayoría de minerales con el anuncio, también de la ACM, de la suspensión de operaciones de exploración de cuatro empresas mineras. Las compañías que terminarán abandonando el territorio nacional están ubicadas en Antioquia, Caldas y el sur del país y desarrollaban proyectos de oro y cobre. Sus previsiones de inversión se encontraban entre los US\$35 y US\$50 millones.

Según el gremio, las razones esgrimidas por las empresas para tomar la decisión giran en torno a las incertidumbres alrededor de la inversión y al deterioro de las condiciones de seguridad regional. No sólo la exploración sino también la



Mientras las exportaciones de minerales alcanzan niveles récord, varias empresas del sector suspenden operaciones de exploración en el país”.

operación es amenazada por factores de orden público. La compañía china Zijin Continental, que explota minería de oro en Buritica (Antioquia), ha sufrido tres

atentados en los últimos treinta días: ataques terroristas en los túneles, incendio de vehículos y maquinaria y agresiones contra trabajadores. Al igual que otras empresas mineras en otras regiones, la inseguridad territorial viene de las actividades de poderosos grupos criminales, dedicados al negocio de la explotación ilegal de minerales.

Es innegable que las actividades mineras, al igual que las petroleras y otras de las industrias extractivas, no gozan del abierto apoyo del Gobierno Nacional. El carbón, al igual que el crudo, es asociado en la narrativa gubernamental con la degradación climática y el deterioro ambiental que el presidente, Gustavo Petro, se ha propuesto combatir. No obstante, las exportaciones del sector minero, que aporta alrededor del 3% del PIB nacional, son no sólo una importante fuente de recursos

para la economía sino también un jalónador de desarrollo regional y local, por la vía de encadenamientos.

El gremio minero estima que este año estas actividades generen a la Nación \$15 billones en regalías, montos que duplican las contribuciones realizadas en años anteriores. De acuerdo a estadísticas de la ACM, por cada peso que se invierte en minería, se generan alrededor de \$2,44 en otros sectores económicos, principalmente transporte, industria y servicios. Impactos locales de esta magnitud son los que eventualmente se perderán ante la salida de esos proyectos de exploración minera.

La minería no es una actividad empresarial que goce del respaldo masivo de los ciudadanos. Sin embargo, los aportes fiscales, económicos y comerciales de las compañías mineras son innegables y sus iniciativas de exploración y operación merecen garantías de seguridad física, así como estabilidad y claras reglas de juego para los inversionistas. Ventas récord y saluda de proyectos son dos caras de una moneda, a todas luces insostenible.